COMEDIA NUEVA.

LA MAS HEROICA ROMANA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Elodia, Dama.	*Flerida.*	*Lucio Bruto, Barba.*
Octavia, Dama.	*Oracio, Galan.*	*Flabio, Senador.*
Timoclea.	*Porcéna.*	*Camilo, Senador.*
Libia.	*Sexto Tarquino.*	*Lebron, Gracioso.*
Fenisa.	*Enio, Capitan.*	*Zorro, Gracioso.*
Yrene.	*Suerio, Capitan.*	*Soldados y Musicos.*

ACTO I.

Por el lado derecho salen Elodia, Octavia, Timoclea, Libia, Irene, Fenisa, Flerida, y Ninfas con arcos, y careajes al hombro, cantando; y por el otro al son de clarin y caja salen Oracio, Lucio Bruto, Flabio, Camilo (los tres con Gramallas de senadores) Enio, Lebron y acompañamiento.

Music. ACepta nuestro ruego,
sacra Divina Palas,
y hallen en tus piedades
tantas devotas ansias,
el alivio à que anhelan,
el auxilio que aguardan.

Dent. voc. Al templo; y sirvan de ofrenda
en las religiosas aras,
de sacrificio las vidas,
y de holocausto las almas: *Ahora sal.*

Elod. Sea en hora venturosa
fiel culto que se consagra
à ilustrar lo fervoroso
con lo votivo de la ara.

Luc. Si lo será (ay hija mia!)
quando reverente la ansia
trueca en fe del holocausto,
en logros las esperanzas.

Flab. Y quando propicio asilo
busca en la deydad, que grata
acepta el rendido, humilde
culto afectuoso del alma.

Cam. Y mas quando religiosa
con activo anhelo labra
la oblacion de su fervor
victimas de su constancia.

Octav. Pues todo está prevenido,
lleve afectuosa las ansias
à la hoguera el sacrificio,
la veneracion à la ara.

Elod. Y esgrima el brillante rayo
de acero, en bruta garganta,
à golpes de afectos puros,
impulsos de confianzas.
Oracio es aquel. Honor, *ap.*
¿porque si buscas mi fama,
si me acuerdas el desden,
no me olvidas de su gala?

Octav. Amor, si haces que ame à Oracio, *ap.*
¿porque tu cruel aljaba
vibrando un cariño, hiere
en una desconfianza?

Orac. Yo, Señor, seré el primero,
que al culto que se consagra

A ayu-

avíve el ardiente activo,
fiel incendio de la llama.
¡Ay Elodia, amado dueño, *ap.*
si tu hermosura me arrastra,
¿porque un afecto, que influyes
quieres destruir tirana?
Zeb. Y yo, Señor, si gustais
que algun sacrificio os haga
mi suegra degollaré;
que es fiera demas de marca.
Luc. Humor teneis.
Orac. Quita, loco.
Dent. voc. Guerra, guerra, al arma, al arma. *a lo lejos.*
Luc. Oracio, aquese rumor
da à entender que astuto trata
el enemigo labrar
de tus descuidos sus trazas.
Orac. Generoso Lucio Bruto,
Flabio y Camilo, en quien halla
con vuestra direccion Roma
hacerse eterna à la fama;
yo que merecí el honor
de Consul de vuestras armas,
que os supe servir con ellas,
justo es que memoria os haga,
pues, quando culpais de omisa
mi continua vigilancia
en publico, me es preciso
que en publico os satisfaga.
No os cansaré con proezas
de mis heroicas hazañas,
que Persas, Griegos y Albanos,
por mi al mundo las declaran:
solo diré desde el dia
que inundando esas campañas,
Porcena gran Rey de Etruria
con las legiones que manda
de Etruscos, Volsios, Latinos,
y de toda Europa y Asia,
el sitio le puso à Roma,
pretestando que su instancia
es por volver à Tarquino
la Corona que usurpada
le tiene Roma, pues dice
que ha sido tiranizada;
desde entonces mi valor
en una y otra batalla
supo reprimir el fiero
orgullo de su arrogancia,
sin que en tiempo de dos años
que à Roma tiene sitiada,
logre sino es escarmientos
de mis victoriosas armas.
La ultima puede decirlo
sobre ese puente de tablas,
donde el cristalino Tiber
con rizas selvas de plata
lame entre arenas de oro
las margenes de esmeralda;
y broche de pino ciñe
lo diafano de su espalda,
pues siendo el preciso paso
para atacar à la plaza,
empeñó todo su grueso
por conseguir expugnarla,
y defendiendo su intento
yo con muy pocas esquadras,
en la interpresa perdì
multitud de gente tanta,
que de la sangre vertida
mudaron color las aguas,
y del rojo humor teñidas
corrieron ondas de grana.
De tan continuado asedio
y de enfermedades varias
con el embotado filo
de la hambre, tan destrozadas
han quedado nuestras tropas,
que sin poder repararlas,
aun la defensa se hace
proposicion temeraria;
y mas quando el enemigo
todas aquesas campañas
inunda con nuevas tropas,
y obstentando su arrogancia
viendonos sin resistencia
con estragos amenaza.
Ved si culpais mi descuido,
quién al descuido da causa,
yo que aliento la defensa,
ó quien la tiene olvidada?
Va à entrarse y le detienen.
Luc. Detente, Oracio, detente.
Flav. Valeroso Oracio, aguarda.
Cam. Oye, Capitan famoso.
Orac. Que es lo que vuestra voz manda?
Elod. O como mi genio aplaude *ap.*
su resolucion bizarra.
Octav. Que valerosa osadia. *ap.*

Oiré

Enio. Oiré que el Senado manda. *ap.*
Lib. Timoclea, esto va largo. *ap. las dos.*
Tim. Oye, Libia, mira y calla.
Leb. La Libia con sus ojuelos
le da al corazon punzadas. *ap.*
Luc. Ya que delante del grande
concurso que aqui se halla
de la nobleza y la plebe,
ha podido tu arrogancia
por disculparse culparnos;
preciso será que haga
notorio el motivo à todos
de la guerra y de su causa:
que aunque no todos la ignoran
no he de escusar recordarla,
por si incita la memoria
à el valor y à la venganza.
Roma, esa Ciudad insigne
à quién todo el mundo aclama
Emperatriz de las Gentes,
pues quanto el ambito abraza
de la America y Europa
confines de Africa y Asia,
la conoce por Señora,
y la sirve tributaria;
fundola Romulo, è hizo
que por su Rey le aclamaran,
y en mas de doscientos años
por Reyes fué gobernada,
hasta Tarquino el soberbio;
cuya condicion tirana,
cuya indomita avaricia,
y cuya crueldad fué tanta
que como caribe impio
sediento de sangre humana,
vertiendo arroyos, aun no
su insaciable ardor se sácia.
Flab. Eso yo podrè decirlo,
como à quien mas parte alcanza,
pues siendo por la nobleza
tribuno, porque estorbaba
con el Senado sus iras,
quiso su ambiciosa ansia
el dominar absoluto,
y con cautelosa maña
juntó el Senado y nobleza,
con pretexto que trataba
de conquistar à Bohemia;
y cercados de sus guardas
fueron sus vidas despojos
de sus crueldades tiranas.
De estrago tan lamentable
yo solo me libré, à causa
de que en la Ciudad de Ardea,
en aquel tiempo me hallaba:
mas la crueldad de Tarquino
por ver si me aprisionaba,
con exercito copioso
puso cerco à sus murallas,
cuyo asedio::-
Cam. A mi me cupo
como Consul de las armas;
y mientras duró Tarquino
en la Ciudad de Colacia,
en casa de Colatino
se aposentó, y vió la rara
hermosura de Lucrecia,
y ardiendo en lasciva llama
para gozar su belleza,
à Colatino le encarga
la asistencia à los ataques,
y mientras su ausencia, trata
Tarquino injusto quitarle
con su esposa honor y fama:
y una noche en su retrete
hallandola descuidada
amoroso la persuade,
ella ostenta su constancia,
mas viendo que no aprovechan
ruegos, suspiros y ansias,
sacó un puñal, y la dice
que está resuelto à matarla;
y à un esclavo que con ella
ha de incluir en la cama,
publicar que les dió muerte
porque à Colatino agravian.
De tanto horror, tanto asombro,
la matrona se desmaya,
y de la ocasion valido
consiguió lo que anhelaba:
despues huye, mas Lucrecia
à su esposo, y deudos llama,
cuenta el caso, y valerosa
vengando en sí agena infamia
de puñaladas se dió,
y la sangre que derrama
hizo á su heroico decoro
el tiembre que mas la ensalza:

y su cadaver::-

Luc. Yo hice
ponerle en publica plaza,
paraque visto del pueblo,
conmoviese en tal desgracia
no el estrago à compasion,
si el valor à la venganza ;
y como ya de Tarquino
las ofensas eran tantas
à persuasion de mis voces
todos libertad aclaman :
lo mismo hicieron los cabos
principales de las armas,
y el Exercito ; con que
huyendo Tarquino, pasa
à favorecerse à Etruria
donde Porcena le ampara
su Rey, y ya Roma libre
de injusta opresion tirana
erigió senado y leyes
que la conservan y guardan
en paz, justicia y razon
contra la invasion, que traza
Porcena, que con Tarquino
ha que la tiene asediada
dos años, y como Oracio
de referirnos acaba
siempre ha sido vencedora :
mas puesto que desgastadas
nos dice que están las tropas,
conviene que al punto parta
camino por los retenes
que ya de Epiro se aguardan,
y mientras llegan, se junten
Marcha y cajas.
las milicias de la plaza,
paraque las guarniciones
puedan quedar reemplazadas.
Y ahora el culto se prosiga
de la gran deidad de Palas,
pues su proteccion es siempre
nuestra mayor confianza.

Cam. Para que yo à obedecerte
en concluyendo me parta.

Flab. Y yo junte las milicias *Musica.*
para disponer su marcha.

Orac. Y yo con ellas demuestre
quanto serviros me ensalza.

Elod. Y el himno à repetir vuelva
las metricas consonancias,
y empiecen los sacrificios.

Luc. Todos venid à las aras
donde nuestro afecto diga.

Todos. Donde digan nuestras ansias :

Music. Acepta nuestro ruego
sacra, divina Palas,
y hallen en tus piedades
nuestras devotas ansias
el alivio à que anhelan,
el auxilio que aguardan.

Hom. Al Templo, y sirvan de ofrenda
en las religiosas aras
de sacrificios las vidas,
y de victimas las almas.

Entranse todos, tocan caja y clarin, y por el otro lado salen el Rey Porcéna, Tarquino, Suerio, Zorro y Soldados.

Voc. Viva el grande Porcéna valeroso.
Roma, y el mundo le aclame venturoso.

Tarq. Viva, y la fama con sonora trompa
inunde en voces con que el ayre rompa,
todo el orbe que admire de sus glorias
las hazañas, trofeos y victorias.

Zor. Viva muy norabuena
mas que una suegra, que à todos causa pena.

Porc. Decid, vasallos, que Tarquino viva,
y que rendida Roma le reciba.

Todos. Viva Tarquino.

Zor. Como cuñada, ó tia.

Tarq. Solo, Señor, à la desgracia mia
podran vuestros favores
con vencerla lograr triunfos mayores ;
pues viendo que el laurel sacro eminente
le usurpa Roma de mi heroica frente ;
y de él, y de ella excluído,
fama, honor y grandeza habia perdido;
honor, fama y grandeza
quiere restituirme vuestra Alteza,
porque accion tan gloriosa
os logre un triunfo, y mi venganza honrosa
de injustas deslealtades,

y le añada un blason à las piedades
de vuestro heroico y generoso pecho
hecho à favores, y à clemencias hecho.
En Roma por su Rey fuí coronado,
de élla y del mundo me miré aclamado;
mas como duracion no tiene alguna
la variable deidad de la fortuna,
y su voluble rueda nunca pára,
que si à un buelco venturas nos prepara
à otro infaustas tragedias solicita,
y un bien q̃ dá con nuevo mal le quita;
asi à mi de sus bienes me enagena,
y à tragedias y estragos me condena;
tomando Roma por infiel pretesto
de Lucrecia infelice el fin funesto,
cuya tragedia à Lucio Bruto obliga
à que el Reyno se altere y me persiga:
y abultando en mí cargos que fomenta,
incita la traícion, que el mismo alienta
con decir que el Imperio poderoso
monarquico es cruel y riguroso,
y que el Aristocracio
es suave, apacible, y que en su espacio,
por Consules, Tribunos, Senadores,
las leyes del gobierno son mejores,
y el vulgo monstruo atroz que se alimenta
solo de novedades, que fomenta;
esta opinion recibe
y contra mi traíciones apercibe;
hasta de sus dominios desterrarme,
y de mi honor y Reyno despojarme;
hasta que vuestra Alteza
amparó mi razon con su grandeza.
Porc. No, Tarquino generoso,
con difusas expresiones
me deis gracias de un auxilio,
que exerce mi pecho noble.
Rey sois, y vuestros vasallos
à la Magestad traydores
os tiranizan injustos
tantos debidos blasones.
Rey sois, y quando la injuria
vuestra, mi esfuerzo conoce,
como Rey debo ampararos,
sin que lo impida ni estorbe
de Roma el comun supuesto
que os hace cargos enormes:
pues ni à ella, ni à mi compete
de las culpas; que como hombre
comete un Rey, conocer,
pues solo toca à los Dioses.
Para castigar à Roma
sus traidoras sediciones
dos años ha que sitiada
la tengo con mis legiones,
sirviendolas de embarazo
el Tiber que monstruo indocil,
undoso fondo de plata
con los raudales que corre,
da seguro à la ciudad
contra mis operaciones,
y la puente guarnecida
de muros y torreones
hace impracticable el paso
al ansia de mis rigores.
Tarq. Presto, Señor, vencereis
tan grandes oposiciones.
Porc. Que el Tiber podré esguazar
me decís?
Tarq. Atento oye:
de esos vecinos villages
los rusticos moradores,
ó movidos à mis ruegos,
ò atraidos à mis dones,
me ofrecen que darán paso
hasta quatro batallones
sin riesgo con el seguro
de lo obscuro de la noche
en barcos, que como ellos
toda la ribera corren,
y à Roma los bastimentos
introducen de remolque,
los conducirán al paso,
ò por donde el rio encoje
sus margenes, pues Miseno
grande inexpugnable monte
con eslabones de peñas
le encadena de prisiones;
con que llegando à su falda,
que con inmediacion corre
hasta el monte Palatino,
sobre cuya planta indocil
se sienta el templo de Palas,
y con religiosa orden
solo sus claustros habitan
las ninfas, aquesta noche
esta interpresa podrá

acla-

aclamarnos vencedores.

Porc. Mucho, Tarquino, agradezco el aviso, y pues acciones de tanto empeño se pierden con la omision, esta noche determino el emprenderle.

Tarq. Yo solo espero tu orden.

Porc. Tu, Suerio, de las tropas con grande silencio escoge los soldados mas expertos, y à todos darás por orden lleven faginas y achas, y así que el paso se logre, pongan fuego à quanto enquentren desde el uno al otro monte, y del exercito el grueso por distintas partes toque al arma, y que al punto abancen las prevenidas legiones de los Volsios y Latinos, para causar confusiones à los Romanos, y entre ellos nuestra interpresa se logre.

Suer. Voy, Señor, como me mandas à dar las disposiciones. *Vase.*

Zor. Y yo à buscar un rincon cueba, escondite ò esconze que mientras dura la danza yo descanse, duerma y ronque.

Borc. Tu, Zorro, conmigo irás.

Zor. Por Baco, flor de los dioses repares, Señor, que yo temblando estoy de los golpes.

Tarq. Pues ya la noche se acerca, vamos, Señor, no ocasione la tardanza algun acaso que tan gran designio estorbe.

Porc. Dices bien, vamos, Tarquino.

Zor. Si yo puedo aunque se enoje me he de escapar, y despues mas que gruña ò se alborote. *vans.*

Salen Oracio, Enio, y Lebron.

Orac. Pues la noche se avecina, y ya guarnecido tengo el punto, à este monte vengo à recorrer su colina: que aunque riesgo no imagina por este parte el cuidado, quiero estar asegurado: Ay! Elodia dueño mio qual me trae el desvario que solo anhela à tu agrado.

Enio. De este monte la aspereza inexpugnable contemplo.

Orac. Reconozcamos el templo.

Leb. Habrá tan grande simpleza, de atravesar la maleza de dos montes, por llegar al templo, sin reparar el que ya estará cerrado, y que habiendonos cansado lo que buscas no has de hallar?

Orac. Calla, loco.

Leb. Ponte un tanto; que al rollo de la locura pues el frenesi te dura, bien puedes llevar tu canto.

Enio. La noche su negro manto descoge.

Orac. Al templo lleguemos, y vuelta à sus cotos demos: que feliz mi suerte fuera si es que en el à Elodia viera.

Leb. De esta nos despeñarémos.

Dent. Music. Con qué harmonia sonora la tortolilla lamenta de amor una ansia violenta, que la calla aunque la llora. *Musica.*

Leb. Musica ha sonado ahora.

Orac. Dices bien, y su concepto habla con mi pensamiento, pues parece se ha formado del afan de mi cuidado, seguir su cadencia intento. Enio, vamos por aqui.

Enio. Ya tus pasos voy siguiendo: una locura advertí, y sigo su frenesi.

Orac. Pues el acorde rumor es concepto de mi amor:-

Leb. ¿Que siga tal boberia?

Orac. Pues me arrastra la harmonia diga con ella mi ardor:-

El y Music. Con qué harmonia sonora la tortolilla lamenta de amor una ansia violenta que la calla aunque la llora.

Con esta repeticion se entran, y salen

Elo-

Elodia, Timoclea y Libia.

Lib. ¿Porque te apartas, Señora,
de las Ninfas, y à esta parte *Musica.*
sola quereis retirarte?
Elod. Porque no hai divertimiento
que alivie mi sentimiento.
Tim. Yo sola no he de dejarte.
Lib. ¿No nos diras que cuidado
aflije tu corazon?
Elod. Una tirana opresion
de un concepto mal formado,
que en mi silencio guardado
ha de estar eternamente.
Tim. Aquese metro cadente
tu sentimiento divierta.
Elod. Ella mi afliccion despierta,
pues me dice en lo que siente:
Ella y Music. Con qué harmonia sonora
la tortolilla lamenta
de amor una ansia violenta,
que la calla aunque la llora.
Tim. Yo tu pasion conjeturo
que es el dolor tan parlero,
que aunque la causa te encubra
la muestra por los efectos.
Elod. En vano es la congetura;
pues la pena que padezco
tan guardada está en el alma,
que aun no la sabe el silencio.
Lib. El no la sabrá, mas yo
à adivinarla me atrevo;
Elod. Calla, necia.
Tim. Libia y yo
bien tu pasion conocemos,
pues se conoce que amor
da causa à tu sentimiento.
Elod. Amor dixiste? (ay de mi!)
que en vano es ya mi silencio,
al oir amor, que su nombre
es aspid, que elado y yerto,
entre la verde esmeralda
del prado, à quien guarneciendo
va con engastes de perlas
un christalino arroyuelo,
le halla la incauta inocencia;
y compadecida al verlo
dá abrigo à su languidez
en lo sincero del pecho;
ingrato huesped le infunde
lo nocivo del veneno,
y dá muerte impia, à quien
le dió de piedad remedio.
Asi del amor el nombre
le abrigó el odio; y luego
del se pasó al corazon,
donde astuto comunero
los sentidos y potencias
en trabada lid ha puesto,
y en tropel desordenado
de ansias, fatigas y afectos,
al labio arrojan la pena
que ocultaba mi silencio.
O si antes de referirla
muriera al tenaz, violento,
activo, cruel, tirano,
infausto afan que padezco!
Pero si he de referirla
cese el babel de mi pecho;
haga pausas el dolor,
y calme el desasosiego.
Hija del gran Lucio Bruto
nací unica; ò que presto
que quiere entrar el amor
à la parte en mis sucesos!
Por sobrino de mi madre
se crió en sus años tiernos
en mi casa Oracio Codis
mi primo, que quiso el cielo
que mi pasion se origine
en mi oroscopo primero;
pues apenas me illustró
la luz del conocimiento,
le vi, le traté y le hablé,
con el inocente afecto
que ocasiona la pueril
niñez con la union de deudos.
Esta crianza, este trato
de afable y dulce sosiego,
duró hasta que mas adulta
la edad tocó en el estremo
juvenil, à donde ya
empieza el entendimiento
à avisar à la razon;
esta al honor, de que hai riesgo
en sociedad, sangre, agrado,
igualdad, trato y afecto.
A esta causa nos divide
à Oracio el heroico anhelo

de

de las armas; quando à mi
mi propio recogimiento:
á él le dió el belico afan
timbre de Marte guerrero;
y à mi, mi estado y nobleza
la atencion que da el respeto
à una hermosura que vive
libre de injustos deseos:
asi vivimos logrando
él aplausos y trofeos;
y yo la sinceridad
de licitos pasatiempos;
hasta que volviendo à Roma
victorioso de los Griegos
Oracio, para su aplauso
dispuso el senado y pueblo,
el pagarle con honores
tan glorioso vencimiento;
y entre excelsos aparatos
que hizo à su recibimiento,
uno fué se celebrasen
los magestuosos juegos
Maganenses, que enlazados
los varios divertimientos,
de musica, poesia,
lucha y carrera, halló diestro
lo cadente ò discursivo,
lo robusto ò lo ligero
del afan ó la dulzura
magnifico heroico premio,
Siguióse la dura lid
de las fieras; y en el cerco
del excelso anfiteatro
concurrió nobleza y pueblo.
A dar principio á la lucha
ocupó Oracio el terrero,
porque tal vez quiso hacer
un publico manifiesto;
que en funciones del valor
debia ser el primero,
ò que como agradecido
à tan magnifico obsequio
debia satisfacerle
sacrificandose al riesgo.
Hizo la seña el clarin,
abrió la jaula el portero,
y causando asombro à todos,
de esta suerte un monstruo advierto.
Tostada piel à remolinos llena,
fuego exhalando por airados ojos,
esgrimiendo en dos rayos sus enojos,
feroz toro ocupó dorada arena.
Su brabeza indomable Oracio enfrena,
asiendo temerario sus antojos,
los dos tortuosos arcos y despojos,
busca su brio en la tragedia agena.
Traban la lid cruel, sangrienta y dura,
feroz la fiera, el joven esforzado,
triunfar uno del otro asi procura;
hasta que el cuello bruto destroncado,
en la tierra cayó, donde asegura
aliviar con morir lo fatigado.
La victoria celebró
con comun aplauso el pueblo,
y la ofrecida corona
à Oracio le dió por premio:
y él llegando à donde yo
la funcion estaba viendo,
me la dió, con que acabaron
por este dia los juegos.
Desde entonces mi cuidado,
empezó à mirar atento
su gala, su bizarria,
su atencion y su respeto:
con que pudo recordar
aquel agrado primero
de la primera crianza,
y hacer trocase mi pecho
la sencillez en peligro,
la paz en desasosiego,
la razon en desvario,
y la quietud en tormento:
tanto que en la fantasia
le pregunto à mi desvelo,
¿quién es quien ha introducido
à la alma este afan violento,
que hace afable la fatiga
de un dulce desasosiego?
Si será amor? No, que amor
es solo un mental objeto
de ironia que se forma
la idea de un desacuerdo.
Si será el hado? tampoco,
que este benigno ò adverso,
influye como inclinando,
y no arrastra destruyendo.
La sangre será? No, que esta

aun-

aunque arda en el parentesco,
conspira débil materia,
para tan activo incendio.
Si no es amor, hado ò sangre,
¿qué será el mal que padezco
que quanto huyo su vehemencia
tanto hácia el dolor me acerco?
Mas ay, que ya conjeturo
que alhago, pasion, deseo
del hado, sangre y amor
producen mi sentimiento.
En aquestas confusiones
batallaban mis afectos,
quando mi padre dispuso
que fuese en el sacro templo
de Palas Sacerdotisa,
donde mi decoro atento
à su ser, busca la amable
dulce quietud del sosiego:
y el alma viendo en Oracio
finezas y rendimientos,
la misma paz à que anhela
le dá à su inquietud fomento.
Ved si en tantas confusiones
de ansias, fatigas, afectos,
de estado, decoro, honor,
pasion, influjo y deseo
podré tolerar la injusta,
pena tenaz, que padezco.
Tim. Tienes razon de sentir,
mas no con tan grande estremo,
que eche à perder la razon
la sinrazon de un afecto.
Lib. Aquesto vendrá à parar
en darme un cuidado nuevo.
Tim. Pues este sagrado coto
solo es un recogimiento
que en culto de la deidad
claustral clausura se ha hecho,
interin que de sus Ninfas,
ò la eleccion, ò sus deudos
las dá estado; siendo igual
la calidad, ten por cierto
que si él te ama, y tu le admites
se haga vuestro casamiento.
Elod. Ay Timoclea, que activa
la ansia de mis afectos
es materia que produce
la voracidad dél. *Ella y voces dentro.*
Dent. Unos. Fuego.
Dent. Otros. Fuego, fuego, guerra, guerra.
Dent. Porc. Todo lo abrase el incendio.
Elod. Que mas fuego, que mas guerra
que la que siente mi pecho?
Dent. Ninf. Pues todo el templo se abrasa
nuestras vidas resguardemos.
Tim. ¿Qué impensada novedad
altera nuestro sosiego?
Lib. Pues las Ninfas aqui llegan,
de ellas podremos saberlo.
Sale Octavia y Ninfas huyendo, y se verán llamas por varias partes.
Ninf. Huyendo de tanto asombro
hacia aqui nos retiremos.
Elod. Tened, Ninfas, no la fuga
os conduzca à mayor riesgo.
Octav. Elodia, si el impensado
estrago, que estamos viendo,
avisa con el peligro
lo infausto del escarmiento;
¿qué hemos de hacer?
Elod. Acudir
al reparo.
Dent. voc. Fuego, fuego.
Dent. Porc. Por aqui el templo se asalte.
Dent. Unos. Arma, guerra.
Dent. Otros. Al templo, al templo.
Lib. Ay Señora! cien mil hombres
vienen entrando acá dentro.
Elod. Todas las brillantes puntas
de los aspides de acero
fiad al arco, y sus giros
se vibren contra los pechos
de quien profanar pretende
los sagrados cotos nuestros
con el sacrilego enorme
insulto de tanto hierro.
Octav. Yo la primera seré
que castigue su despecho.
Ninf. En defensa de sus cotos
será muro nuestro esfuerzo.
Dent. Porc. Por aqui seguidme todos.
Dent. Unos. Arma, guerra.
Dent. Otros. Fuego, fuego.
Por varias partes se verán llamas, y salen el Rey Porcena, Tarquino, Suerio, Zorro, y Soldados con armas y achas.

Elod. Suspende, barbaro, el torpe
sacrilego atrevimiento,
antes que el ardiente rayo
que vibra mi arpon severo,
bolante exhalacion sea
que consuma tu error ciego.
Ninf. Y vosotros suspended
el infiel osado intento.
Zor. Dimos con la madriguera:
mas con luz y llama veo,
que es una hermosa manada.
Porc. Nadie ofenda su respeto.
Suspende, hermoso prodigio,
la ira del arco violento;
que es inutil el arpon,
donde se vibra lo bello.
¿De qué ha de triunfar la flecha
si antes que me hiera el pecho,
admirado de mirarte
no me admira el verme muerto?
Templa lo activo à la cuerda,
si buscas mi rendimiento,
que es impia su violencia
ya conseguido el trofeo.
Elod. Calla, tirano, que mas
de tus palabras me ofendo
que aun del infiel desacato
que has cometido protervo.
Las flechas enarbolad,
y mueran.
Dent. Orac. Pues en el templo
incendio y rumor se escucha:
sigueme, valiente Enio.
Tarq. Algun socorro se acerca;
el triunfo no malogremos.
Porc. Dices bien, el valor obre:
Hermoso prodigio bello,
vente conmigo que asi
mas victoria no deseo.
Elod. Primero verás tu muerte.
Salen Oracio, Enio, y Lebron, y se ponen delante de las Ninfas.
Orac. Pues te defiende mi aliento,
ponte en salvo, mientras yo
tu retirada defiendo.
Enio. Lo mismo hará mi valor.
Leb. Yo haré mas que es tener miedo.
Torq. Mueran. Soldados, matadlos.
Orac. Será en vano vuestro intento.
Elod. Ninfas, seguid mi valor.
Ninf. Muera quien profana el templo.
Unos. Arma, arma. *Entranse peleando, y las Ninfas disparando las flechas.*
Otros. Guerra, guerra.
Leb. Mientras se dan yo me quedo.
Dent. Luc. Romanos, el templo asaltan
los enemigos.
Dent. voc. Al templo.
Zor. Gente de la ciudad sale.
Leb. Ya un tumulto va acudiendo.
Zor. Qué miro? Pobre de mí.
Leb. Mas ay triste! ¡Qué estoi viendo!
Dent. Unos. Arma, arma.
Dent. Otros. Guerra, guerra.
Zor. Que alli hai un Gigante advierto.
Leb. Un soldado á mi se acerca.
Dent. voc. Al rio, à la cumbre, al puerto.
Zor. Qué haré? Huir como una Zorra. *vase.*
Leb. Qué haré? El escapar huyendo,
que otra jornada dirá
en que para todo esto.

ACTO II.

Tocan caja y clarin, y salen Camilo y Lebron, y dicen dentro voces.

Dent. voc. Viva el gran Porcena, viva.
Dent. Otras. Viva el heroico Tarquino.
Leb. Señor, ¿cómo aqui te hallo
quando te juzgué en Epiro?
Cam. Mandame volver à Roma
el Senado, y prevenido
de mi riesgo, recatado
vine por este camino:
mas viendo el campo contrario
tan lleno de regocijo,
y que Roma abre las puertas,
de la novedad me admiro.
¿Se rIndió Roma?
Leb. No, y sí.
Cam. No, y sí, ¿no has advertido
se implican?
Leb. En este caso
hablo la verdad; Camilo;
se rindió, y no se rindió;
escucha, y no de mi estilo

he-

echos menos el gracejo,
que si el dolor ha podido
hacer mudar la razon,
mudar de genio es preciso.
La noche del dia en que
hizo à Palas sacrificio
el Senado, y de su orden
tu te partistes à Epiro,
apenas el negro manto
de lobregueces teñido,
desarrolló obscuridades
para arrollar epicidios;
el campo en quietud lograba
de Morfeo el blando alivio,
y en fé que vela un cuidado
en todos reyna el descuido.
El toque de armas y asaltos
les despierta, y de improviso
se construyó en Mongibelo
todo el monte Palatino.
Arde el gran templo de Palas,
asaltale el enemigo,
temen tímidas las Ninfas,
libra Oracio su peligro,
sale la gente de Roma,
y en tanto confuso abismo
hirió sin orden la ira
al amigo y enemigo.
Porcena la retirada
fia à sus barcos y à el rio;
y fué el asalto del puente
antes estrago que aviso.
Acude Oracio à estorbar
la invasion, y lo que el brio
le empeñó en la resistencia
le condujo al precipicio,
pues herido y prisionero
alli fué de los Latinos.
Vino el dia y el asombro
crece, viendo mal distintos
correr arroyos de sangre
de cadaveres y heridos,
y à espectaculo tan grande
se hizo comun el gemido.
Roma la paz pide à voces,
da à la paz Porcena oidos,
porque igualmente padecen
el vencedor y el vencido;
mientras los preliminares
por rehenes Roma ha ofrecido
todas las Ninfas de Palas::-
mas, ya en vano lo repito
pues echas ya las entregas
vienen llegando à este sitio.

Cam. Retirate à aquesta parte,
mientras llegan.

Leb. Ya te sigo
por si acaso entre la bulla
à mi amo Oracio distingo.

Dent. Unos. Viva el gran Porcena, viva.

Otros. Viva el heroico Tarquino.

Retiranse los dos, y salen Porcena, Tarquino, Lucio, Flabio, Enio, Suerio, Zorro, Elodia, Octavia, Libia, Ninfas y acompañamiento al son de cajas y clarines.

Porc. Pues que ya habemos llegado
hasta el quartel prevenido
que ha de servir de hospedaje
à tanto hermoso prodigio;
entrad. Ay divina Elodia! *ap.*
que venturosa que ha sido
la fina amante eleccion
que à tu obsequio sacrifico!

Elod. Pues á infausto cautiverio
me condujo mi destino,
hará vuestra Alteza en él
siempre como Rey invicto.
Ay Oracio! ¡Quánto siento
el pesar con que te miro! *ap.*

Orac. ¡Quanto el disgusto de Elodia *ap.*
aumenta el dolor que animo!

Luc. Suspende, hija mia, el llanto.

Elod. Por que intentas reprimirlo
si padre cruel me entregas
al poder de tu enemigo?

Octav. La afliccion de Oracio siento. *ap.*

Lib. Todos están suspendidos. *ap.*

Leb. Ya puedes llegar. *ap. à Camilo.*

Cam. Aguarda,
que despues habrá motivo.

Porc. Pues en fé del omenaje,
Oracio, te he permitido,
que andes libre por mis Reales,
y sabes quanto te estimo,
llegar puedes.

Orac. Vuestra Alteza
siempre piadoso y benigno

manifiesta su grandeza
en el honor que recibo.
Luc. y Flab. Oracio, el Senado y Roma
siente el mirarte cautivo.
Orac. Al favor que à todos debo
siempre seré agradecido.
Porc. Mientras el dia señalo
en que queden conferidos
los tratados de la paz,
bien podeis, Romanos, iros.
Tarq. Y esperad de mi piedad
que aunque ingratos habeis sido,
sabré dar en tanta ofensa
por traiciones beneficios.
Luc. Antes de ausentarme intento
quedeis, Señor, prevenido
de lo que Roma resuelve,
y responderos Tarquino.
Roma vivirá sujeta
al tributo ò donativo
que la imponga el duro infausto
influjo de su destino;
mas no volverá otra vez
à obedeceros, Tarquino,
que antes perderán las vidas
la multitud de sus hijos,
no porque ignora el heroico
timbre de tu sangre invicto,
ni que fuiste ultimo parto
de nuestros Reyes antiguos:
y paraque no gradues
de traidor nuestro designio,
publicos cargos te hace;
no podrás contradecirlos:
para ceñir el laurel
de Roma, distes impio
à vuestro suegro la muerte,
quitandole à un tiempo mismo,
con la vida la corona,
privandole vengativo
del excelso Mauseolo
à su fama merecido,
sirviendo á tu exaltacion
de merito un parricidio;
¿qué buen fin espera el cetro
que tubo tan mal principio,
sobre insultos y violencias,
adulterios y homicidios
que hizo habito à cometerlos
ver que hai paciencia à sufrirlos?
Digalo todo el Senado,
pues tu ira pasó à cuchillo,
y la nobleza lo diga,
que sufrió el ultrage mismo.
Muerta Lucrecia lo explique,
y afrentado Colatino
con los continuos lamentos
de tanto pueblo afligido
que forjó en su tolerancia
de su esclavitud los grillos,
y despues::-
Tarq. Calla, traidor,
ò airado el enojo mio
arrancandote la lengua
dará à mi ofensa castigo.
Luc. Tarquino el soberbio, el mundo
te llama, y asi no admiro
que no hallando la disculpa
te arrastre tu afecto mismo.
Porc. Basta, Romano, y pues ya
quedo de todo advertido,
vete; no tanta osadia
abuse del favor mio:
ò quanto este acaso prueba
las crueldades de Tarquino! *ap.*
Luc. Si haré; Romanos, venid.
Tarq. Porcena airado conmigo,
¿y yo podré tolerarlo?
Bien este acaso me ha dicho,
que parcial de los Romanos
atenderá à su partido,
y abandonará mi ofensa.
Luc. Hija, adios.
Elod. En tal peligro
me dexas?
Luc. Es imposible
por ahora el resistirlo.
Porc. Oracio, mientras yo vuelvo,
aguardame en este sitio.
Orac. Bien está.
Cam. Lucio.
Luc. Quién es?
Cam. Yo soi.
Luc. Sigueme, Camilo.
Vanse los dos.

Fab. Jupiter, Porcena os guarde. *vase.*
Porc. Romano, él vaya contigo;

y vos, Señora, venid
que hasta el Real he de serviros.
Elod. No se canse vuestra Alteza.
Porc. Ven, Elodia, que es preciso
que sirva rendida un alma
que à vuestras aras dedico.
Elod. Pues lo mandais, vamos, Ninfas;
¡ò quanto en tanto conflicto *ap.*
añade pena à mi pena
el que Oracio ha de sentirlo! *vase.*
Orac. En celos se abrasa el pecho *ap.*
viendo à Porcena tan fino.
Octav. Aun mas el pesar de Oracio
siento yo que el propio mio.
Tim. Vamos, Ninfas.
Ninf. Todos ya,
Timeclea, te seguimos. *Entranse todas.*
Porc. ¡O qué feliz es mi amor
si mi esperanza consigo! *vase.*
Tarq. La paz que Porcena trata
dá à entender que es su designio
complacer à los Romanos,
trazando el desaire mio:
pero pues ya de mi parte
están todos los Latinos,
con ellos yo sabré hacer
ventajoso mi partido. *vase.*
Orac. ¿No le bastó à mi fatiga,
injusto, y cruel destino,
verme preso, desdichado,
misero, pobre abatido,
sino el ver à quien adoro
en poder de mi enemigo?
Leb. Mi amo está solo, yo llego:
Señor? Sin duda no ha oído.
Orac. A Elodia Porcena adora,
pues de su voz lo expresivo
lo muestra, y disfraza atento
lo afectuoso del cariño.
Leb. Señor, por esotra puerta,
que está cerrado el postigo.
Señor. *Con el afecto le dá à Lebron.*
Orac. Ay de mi!
Leb. Mal haya::-
ay pobres carrillos mios.
Orac. Lebron, ¿tu estabas aí?
Leb. Respondante mis ocicos.
Orac. ¿Dónde hasta ahora has estado?
Leb. Saber de ti no he podido
hasta ahora, pues en Roma
solo tu muerte se dijo.
Sale el Rey Porcena.
Porc. Oracio?
Orac. Señor, ¿qué ordenas?
Porc. ¿Qué quiere este hombre?
Leb. Serviros.
Porc. Quien sois?
Leb. ¿Qué no lo sabeis?
Porc. ¿Yo de qué?
Leb. Pues ya os lo digo.
Mi propio nombre es Lebron,
de solar escurecido;
es tan corriente que aunque
de Lucas la galga à brincos
le corra, le ataje y siga,
no le dará en el ocico:
pusieronmele porque
en un dia del estio
andando mi padre à caza
encontró entre unos tomillos
à mi madre, y como ganga
alli la pilló al garlito.
Y como à caza de liebres,
ù de gangas, que es lo mismo,
andaban, vine à nacer
à las liebres parecido;
pues qual liebre huyo en la guerra,
soi corzo si oigo bullicio,
oso quando hai golosinas,
lobo si à Baco visito;
siendo de todo un compuesto
corro, gruño, zampo y brindo,
y con estas y otras mañas,
estoi à vuestro servicio.
Porc. Humor teneis.
Orac. Calla, necio:
aqueste es criado mio.
Porc. Su buen gusto me ha agradado.
Leb. Y à mi me agrada el oirlo.
Porc. Despejád, mientras à Oracio
hable.
Leb. Ya lo hago al proviso. *vase.*
Porc. El gran valor con que siempre
en las batallas te he visto,
tanto à estimarte me mueve;
que hacer de ti solicito
al logro de mis favores
de un enemigo un amigo.

Orac. A los pies de vuestra Alteza
postrado y agradecido
os consagro como à dueño
una obediencia que os rindo.
Porc. Levanta, Oracio, à mis brazos,
y porque veas que explico
mi confianza, oye atento
que toda el alma te fio.
La noche que asalté el templo
de Palas, entre el bullicio
de las mal seguras Ninfas
à Elodia vi: è qué mal digo!
vi à Palas que vengativa
en vez del venablo activo,
vibró el arpon de lo hermoso,
è hirió al corazon el tiro.
Orac. ¡Podrá haber mayor tormento
que este zeloso martirio!
Porc. Desde entonces mal hallada
la razon de mi alvedrio,
sin razon vive sujeta
à la ansia amante que animo;
tanto que para lograr
verla y hablarla, el partido
que para la paz propuse,
fué viniese al campo mio
con sus Ninfas por los rehenes,
y Roma en ello convino.
Quiero expresarla mis ansias,
y temo incite su oído
lo estrangero de mi afecto
el ceño de su desvio.
Tu, Oracio, como Romano
de ella serás mejor visto,
y puedes sin ser reparo
el entrar en su retiro,
y expresarla mi pasion;
y pues de ti me confio
entiende del corazon
todo aquello que no digo.
Sepa yo que ella lo sabe:
sabré yo adorar rendido;
Hácia aqui Tarquino llega,
proseguir no puedo, amigo,
y solo decirte puedo
que de ti espero mi alivio.
Orac. Señor.
Porc. No me digas nada,
que es ausentarme preciso. *vase.*
Orac. Qué es aquesto corazon?
cómo en dolor tan impio
sino hai fuerza à tolerarle
tendré valor à sufrirlo?
Otro adorar á mi dama;
decirme su amor, y tibio
ò no me mata la pena,
ò no me mata mi brio?
¿Qué haré en tantas confusiones
con que me hallo combatido?
Su confianza, mi honor,
su grandeza, mi delirio,
el mi dueño, yo su esclavo,
el triunfante, yo abatido;
¿qué he de hacer? Cumplir amante
con mi amor, pues es sabido
que solo sobre mi vida
puede imperar su dominio,
no sobre el alma, que aquesta
independiente ha vivido
de su poder, y así debo
el no hacer lo que me ha dicho,
que à una accion indecorosa
no me obliga estár rendido,
y mas que pierda la vida
como yo no obre lo indigno.
Y pues puedo ver á Elodia,
el buscarla solicito,
no à decirla que él la ama;
sino sagaz, y advertido
à expresarla mi pasion,
y advertirla su peligro. *vase.*

Salen Elodia, Octavia, Timoclea, Libia y Damas.

Elod. Pues todas han registrado
el sitio de su mansion,
y es ya de hablar ocasion,
pues solas nos han dejado;
ved el infeliz estado
del hado que nos previno,
con la crueldad de Tarquino
de Porcena la violencia,
sugetas à la inclemencia
de la impiedad del destino.
En riesgo tan evidente
de vida, fama y honor
busque arbitrios el dolor
que su libertad intente.

Aun-

Octav. Aunque hacerlo el conveniente,
dudando está la razon,
¿cómo en aquesta ocasion
ha de poder conseguir
de tal peligro salir,
vencer tan dura opresion?
Tim. Todas, Elodia, gustosas
tu orden obedecemos;
mas el medio no sabemos
de tanto asombro medrosas.
Octav. No nos tengas cuidadosas;
explicanos que es tu intento.
Dam. Todas à tu orden estamos.
Elod. Pues escuchad.
Tod. Ya escuchamos
dependientes de tu acento.
Elod. De Tarquino la crueldad,
de Roma la esclavitud,
aquella toda inquietud,
sujeta está à su impiedad;
anheló à la libertad
que logró; nadie lo ignora;
quando juzga que mejora
su estado, al mal se avecina
de un asedio, estrago y ruina
que sufre, padece y llora.
Trata la paz la prudencia
de una arreglada milicia,
aceptala la malicia
de una afectada violencia;
buscando en nuestra inocencia
su seguro el sitiador,
el sitiado hacer mayor
su infamia, sin advertir
que no deja de morir
quien vive en su deshonor.
La magnificencia augusta
que Porcena nos previene
dá à entender que en si contiene
alguna intencion injusta;
pues à razon no se ajusta
usar de todo el poder
à nuestra opresion, y hacer
cierta la atencion que dice,
que obsequio y crueldad desdice,
y da un empeño à entender.
Romulo para lograr
de Roma la exaltacion
en su primera ereccion
astuto supo inventar
juegos con que festejar
á las Naciones vecinas,
y robando a las Sabinas
se hizo dueño de su honor;
aquel ardid, y este error
nos predice nuestras ruinas.
No, Ninfas, no confiemos
de tanto engaño aparente,
que es el peligro evidente,
y fingidos los estremos.
Nuestra libertad busquemos,
y nuestro honor defendamos,
ó en su defensa muramos,
ò logre vida la fama.
Ved que à tanto aplauso os llama
el mismo riesgo en que estamos.
Octav. De tu razon obligadas,
y à tu eloquencia movidas,
de la orden que nos dispenses
ninguna habrá que desista.
Tim. Y solo es el ignorarla
el dilatar el cumplirla.
Todas. Dinos ya, ¿qué hemos de hacer?
Elod. El executar la huida
de esta prision cautelosa,
pues quando el poder limita
la resistencia, es preciso
busque el arrojo à la dicha;
y valor, suerte y cautela
burlen una tirania.
Octav. De tantas tropas cercadas
¿no consideras, no miras
que se hace solo el deseo
ente de la fantasia?
Tim. Y quando el Tiber soberbio
nos impide la salida
en vano el celo propone
lo que la razon limita.
Elod. En esa frondosa falda
que al Tiber sirve de orilla,
y en tanto copado sauce
un laberinto se cifra,
pues porque el sol con sus rayos
sus estancias no distinga
forman nubes de esmeralda
tanta rama entretejida,
buscando la fertil grama
que en sus distritos se cria,

he visto algunos caballos;
con que si bien prevenidas
de ellos, del rio vencemos
las crespas espumas rizas;
lograrémos el seguro
pasando à la opuesta orilla,
y por que temiendo el riesgo
no haya quien à él se resista,
yo he de pasar la primera
las corrientes cristalinas,
y logrando conseguirlo,
volveré à servir de guia
à las otras, con que veis
que si mi vida peligra,
mi naufragio avisa el riesgo,
y os salvais sino peligra.
Qué decis?

Todas. Que estamos prontas
à hacer quanto tu nos digas:

Elod. Bien está; y pues que la noche
se acerca, estad repartidas
en vela à corta distancia,
de suerte que à todas sirva
de unas à otras el aviso
de musicas repetidas,
si el enemigo se acerca,
ò si es tiempo de la huida,
mientras aqueste recinto
reconocemos yo y Libia.

Octav. Yo iré repartiendo à todas
donde convenga que asistan.

Tim. Y yo rondaré estos cotos.

Octav. Queda, adios; seguidme, Ninfas.

Ninf. Será en todas el cuidado
el que vigilante sirva. *Entranse.*

Lib. Señora, que tanto arrojo
emprendas me maravilla!

Elod. Quando el honor se aventura,
quando la fama peligra,
como uno y otro se salve,
¿qué importa perder la vida?

Lib. Yo quiero vivir que esotro *Musica.*
lo tengo por Chilindrina.

Elod. Calla, necia, y ven conmigo.

Lib. El preguntarte queria
en que estado está el amor
de Oracio.

Elod. Con la fatiga
de su afliccion y mi pena.

Lib. El amor si bien lo miras
es como el mar alterado
quando en tormenta se irrita,
y pasando la borrasca
es serenidad tranquila;
amor al principio es agrio,
luego es dulce como almibar.

Elod. Calla y sigueme.

Lib. Si quieres
divertir tanta fatiga,
cantaré.

Elod. Bien cantar puedes.

Lib. Toso, y va de gorgoritas.

Cant. Rezi. Que ligera que surca una barquilla
en mar tranquilo, viendo de la orilla
el puerto apetecido!
Y al tocar la ribera
del muelle, le echa fuera
en alta mar adonde temerosa
padece la tormenta rigurosa;
y entre tanto lamento
al ver el rio vuelve à su lamento.

Aria. La barquilla en alta mar
con el golfo el uracan
ya se anega, ò va à encallar,
sale el Iris, y el afan
se trueca en tranquilidad.
Asi viene à ser amor
con el ansia el desear,
entre el desden, ò el rigor
logra à su bien apiadar,
y es todo felicidad.
La barquilla, &c.

Elod. Gente à descubrir alcanzo
por aquella parte, Libia.

Lib. Y es Oracio, que aqui viene
si no me engaña la vista.

Elod. El es, y aunque mi deseo
tanto el verle solemniza,
diera por no verle ahora
lo que por verle daria
antes.

Lib. No habrá quien te entienda;
vérle y no verle; deliras?

Elod. Si, que la alma con afectos
de amor y de cobardia
delira al tenaz violento
afan de tanta fatiga.

Salen Oracio y Lebron.

Ora. Todo el sitio he circundado
sin que lograse mi dicha
ver à Elodia.
Leb. Estará aora
encerrada con las Ninfas.
Elo. Si aqui à hablarle me detengo
y me ven, mi honor peligra,
y asi escusaré la nota
aunque la alma lo resista:
Libia, vamos.
Lib. Ya te sigo. *retiranse vueltas de espaldas à Oracio.*
Leb. Señór, àcia alli no miran
dos mugeres.
Oraci. Ya las veo,
y el hablarlas determina
mi deseo, por si acaso
de Elodia me dan noticia.
Elo. Que perezosa la planta
timida, y cobarde pisa!
Ora. Si acaso un rendido afecto *llega à hablarla.*
puede merecer, ò Ninfa,
que logre lo reverente
vuestra gratitud benigna:
os suplico me digais
si aquesta estancia florida
salió en Elodia la aurora
que sus plantas fertiliza. *vuelve ahora Elodia à verle.*
Mas ay! que es lo que pregunto!
que si el prado se matiza,
si aromas suaves exalan
mosqueta, azar, maravilla;
ninguno como ella puede,
al contacto que las pisa,
dar matiz fragante à tanta
bella flor vejetativa
Elo. No con afectado estilo
de una lisonja fingida
con mascara de atencion
disfrazeis una osadia.
Oh con que timido esfuerzo *ap.*
mi ceño busca la ira,
y solo halla mi pasion
valiente à la cobardia!
Ora. ¿Siempre, Elodia, rigurosa,
siempre cruel, siempre esquiva
contra mi ha de estar la amable
obstinacion de esta ira?
¿En que te ofende el rendido
afecto, que sacrifica
en aras de tu respeto
por holocausto la vida?
Elo. Suspende, Oracio, el acento:
que es aquesto altivez mia? *ap.*
solicito el ceño, y hallo
à la aficion compasiva? *hablan ap.*
Leb. Seora hermosa.
Libia. Lo demas.
Leb. Quiere usted.
Libia. Con que me embida?
Leb. Con veinte y cinco de afectos.
Libia. Paso, que à esa boberia
no aventuro mi respeto
si flor de oros no me pinta.
Ora. No siento la esclavitud
en que mi esfuerzo se mira,
solo siento (ay infeliz!)
que hai intencion que conspira
por verte aqui, hacer posible
con el acaso à su dicha.
Elo. Dime ¿que intencion traydora
mis agravios solicita?
Ora. No sé mas que yo te adoro,
y que vivas prevenida:
no algun osado indecoro
se atreva (ò suerte enemiga!)
à profanar : : : mas no hará
sin perder yo antes la vida.
Elo. No receles que haia quien
se atreva, pues siempre altiva
sabrá mi respeto hacer
cobardes las osadias.

Salen à un lado Porcena, y à otro Octavia, y se quedan en el.

Por. Buscando à Oracio; mas ya
con Elodia le divisa
mi cuydado; oyré qué hablan
recatandome à su vista.
Octa. Buscando à Elodia, mas Cielos
no es la que alli (suerte impia!)
esta hablando con Oracio?
Para escucharlos me sirva
tanta enmarañada murta,
de frondosa zelosia.
Leb. Quereis jugar una mano?

Libia. Perderá usted,
Leb. Porque, Niña?
Libia. Porque le entiendo la flor.
Leb. Fullerita es la chiquilla.
Ora. Solo diré que anhelando
al logro de tanta dicha
solicita una esperanza
una alma que os sacrifica
la amante fé de su culto,
siendo su afecto la pira.
Por. Sin duda por mi la habla.
Octa. Que aquesto escuche mi envidia!
Ora. Halle en opresion tan grande
suerte la amante fatiga
de un corazon, que si alienta
es por juzgarte benigna,
que pues deydad te venera,
no te ha de creer impia.
Por. O que bien que la persuade!
Octa. Que aquesto escuchen mis iras!
Elo. Con mi afecto batallando *ap.*
à su aficion convencida
dudo que hacer; mas mi honor
que me retire me avisa.
Dejame, Oracio, que ya
es necia tanta porfia.
Lib. Si le amas porque le riñes?
Elo. Que sé yo, sigueme Libia.
Orac. Que asi os ausentais, Señora?
Elo. Dejame, no hagas que diga
que obligada; mas que digo?
de tu irrespeto ofendida.
Octa. Pues se ausenta hablaré à Oracio.
Sale Octavia à hablar à Oracio, y se detiene, y al entrar Elodia por donde está el Rey sale a habla: la, y la detiene.
Por. Espera, hermosa homicida.
Elo. Señor, vuestra Alteza aqui?
Octa. El Rey, fuerza es que desista.
Por. Si, que mariposa amante
en vuestras luces divinas,
busco el incendio apacible
en que se abrasa mi vida.
Ora. Podrá haber mayor tormento
que esta zelosa fatiga!
Elo. Son para mi tan estrañas
esas vozes por no oydas,
que ignorando el comprenderlas,
debo obviar el permitirlas:
Y pues ya la noche baja,
y à mi me esperan las Ninfas,
dadme licencia que vaya
donde es preciso que asista.
Libia. Yo la sigo.
Elo. Octavia?
Octa. Si.
que aqui à buscarte venia.
Elo. Sigueme; con quanta pena
de Oracio aparto la vista. *vanse las 3.*
Por. Desde aquel sitio escuché
lo que à Elodia la decias,
y creí que su belleza
se manifestó propicia,
y en su semblante conozco
que à mi amor se muestra esquiva.
Ora. Su rigor:-
Por. Pues ya la hora
es de que en mi tienda asista
à dar el nombre; conmigo
ven, porque de ti consiga
que de quanto habeis hablado
me des entera noticia. *vase.*
Ora. Ya os sigo; que he de decirle
ignoro, mas no me aflija,
pues cumplo con dezir que
siempre me respondió esquiva *vase.*
Descubrese el foro, y en ella imitacion de un rio con ondas que se muevan, y sale Tarquino.
Tarq. Pues la noche desata
las densas nieblas de su obscuro manto,
y ese monstruo de plata
con embates de ondas causa espanto,
registre mi cuydado
de esta agreste espesura lo intrincado.
Por aquesta ribera
que el rio ciñe, y con raudales baña,
reconocer quisiera
si me permite paso su campaña
hasta el quartel Latino,
que en el juego vencer mi cruel destino.
Pues todos sus soldados
à mi parcialidad ya reducidos
los tengo sublevados
contra el Rey, y ya esperan prevenidos
el dia en que aclamarme;
no es traycion la que intento,
que si Porsena con fingido trato,
solo

solo à su bien atento
haze la paz, no vengo à ser ingrato,
pues faltó à la alianza,
en buscar el laurel y la venganza.
Ir por aqui procuro
pues lo oculto del sitio, y lo frondoso
me concede seguro,
y el campo ya en quietud busca el reposo,
que en la noche convida
ladron el sueño de la media vida.

Salen Suerio, y algunos Soldados con picas.

Suerio. Aqui manda Porcena
doble las centinelas, y advertido
haré lo que me ordena;
pues quartel de las Ninfas este ha sido,
y es bien que resguardado
esté de algun atrevimiento osado.

Sale Elodia por el lado que esta Suerio, y se queda en el.

Elodia. A aqueste sitio vuelvo,
que en el tengo el caballo prevenido, *Musica.*
en que pasar resuelvo
el rio; mas aqui se escucha ruido,
y gente es la que veo;
que infeliz soy, si pierdo mi deseo!

Tarqui. Gente à este sitio viene.

Elodia. Quien será?

Suerio. De posta en este puesto
el que quedeis conviene.

Soldado. Dadme el nombre:

Suerio. Si haré.

Tarqui. Que será esto?

Suerio. Amor; tener cuydado;
favor la seña, y contra seña agrado.

Elodia. Dichosa suerte ha sido
oír el nombre, pues puedo mas segura
habiendole sabido
lograr el paso, que el valor procura. *va.*

Suerio. El coto recorramos.

Soldado. A tus ordenes prontos siempre
estamos.

Vanse los Soldados, quedando uno de posta, cantan dentro à 4. y responden las vozes en ecos.

Dent. Musc. à 4. Vela, cuydado, vela.

Voz. 1. Vela.
2. Vela.
3. Vela.
à 4. Hasta que el resplandor
de luzes, y reflejos
muestre que sale el sol.

Musi. à 4. Vela, cuydado, Vela.
1. Vela.
2. Vela.
3. Vela.
à 4. Teme el lobrego horror
de la noche que es madre
del engaño y traicion.

Tarqui. Aquestas dulces cadencias
bien se conoce que son
de las Ninfas, que las forma
prevenido su temor.

Can. Voz. 1. Vela porque es el peligro
cierto, y incierto el favor
y es el ocio de un descuido,
desdoro de la opinion.
à 4. Vela, cuydado, Vela.
1. Vela.
2. Vela.
3. Vela.
à 4. Teme el lobrego horror. &c.

Sale Elodia, apartandose del soldado de posta, y salen por un lado Porcena y Zorro, y por el otro Oracio y Lebron.

Elo. Para buscar el caballo
me valdré de la ocasion.

Por. Siguiendo el acorde acento
de tanta canora voz, *Music. ap.*
vengo al quartel de las Ninfas
guiado de mi pasion.

Zor. Tras ti yo, y viene tras mi
sacudiendome el temor.

Ora. Al coto vuelvo, que quien
de donde ama se apartó,
ò tiene mucho descuido,
ò le asiste poco amor.

Leb. Y yo que te sigo, di
que tendré?

Ora. No hagas rumor.

Tar. Sin duda es ronda que pasa,

Ora. Un bulto mirando estoy.

Leb. Y à mi me entra un miedo que es
como un camello, y mayor.

Por. Gente hacia alli se descubre.

Zor. Mas de quatrocientos son.

Can. Voz. 1. Vela; y no incauto el recelo *tocan.*
se fie, pues advirtió
que quien confia en el riesgo
se entrega à su perdicion.
à 4. Vela, cuydado, vela.
Por. Hacia aquesta parte cantan.
Ora. Hacia alli se oyó la voz.
Tar. Por aqui pasar intento.
Pasa Tarquino à donde està Porcena, y Elodia con Oracio.
Leb. Temblando de miedo estoy.
Ora. Un hombre hacia à mi se llega;
quien va? *Music.*
Elo. Diré el nombre: amor.
Ora. Sin duda aqueste es el nombre;
pues le sé, seguro estoy.
pase.
Elo. Pues ya logré el paso
no pierda aquesta ocasion. *vase.*
Zor. Posta sin duda es aquesta.
Leb. Quien va? *tropiezanse Lebron y Zorro tentandose las barbas, y se separan.*
Zor. Quien es?
Leb. Que sé yo.
Zor. Con un erizo encontre.
Leb. Un espin me asaeteó.
Cant. Voz, 3. Vela; no vista el engaño
de la verdad el color, *tocan,*
que en aparencia de bien
siempre el mal se disfrazó.
à 4. Vela, cuydado, vela &c.
Por. Seguir quiero el acordado
dulce cadente rumor.
Ora. Siga el iman armonioso
que acorde me arrebató.
Leb. Señor, yo temo mil palos.
Zor. Todo tiritando estoy.
Por. Una sombra à mi se acerca.
Sol. Mucha gente viendo estoy.
Por. Quien va?
Ora. Amor.
Por. Pase; quien va?
no habla?
Tar. Que dirá mi voz;
que el nombre ignoro, y no sé
que hazer en tal confusion?
Por. Diga quien es.
Tar. Ya es preciso
que obre arrestrado el valor.
Por. Pues no responde, mi esfuerzo
apurará su intencion.
Riñen, y se separan.
Tar. El mio sabrá mataros.
Ora. Ruido de armas se escuchó,
Tar. El retirarme es preciso,
que de Porcena es la voz.
Por. Donde te ocultas, cobarde?
Leb. Mas que llevo un trasquilon?
Ora. Un hombre llegó, quien va?
Tar. El que ese paso buscó.
Por. Muere, aleve.
Leb. Ay que me ha muerto!
Solda. Pues de armas oyendo estoy
ruido, al campo avisaré:
alerta: traicion.
Solda. y Voz. Traicion.
Otros. En el quartel de las Ninfas
la voz avisa.
Solda. y Voz. Traicion.
Ora. El Campo todo se altera.
Por. Que asi se oculte un traydor?
Sale Elodia en un Caballo atravesando el foro en que está el rio.
Elo. Ninfas, pues ya veis que el rio
vado à todas concedió,
dando à vuestra libertad
la mas segura ocasion;
seguidme.
Den. Ninf. Ya te seguimos, *Music.*
pidiendo à Palas favor,
Den. Unos. El rio se ve esguazar.
Otros. Al arma, al arma, traicion.
Por varias partes salen soldados, y riñen todos, y desde aqui canta dentro la Musica.
Sold. Mueran quantos encontremos.
Tar. En tan grande confusion
resguarde el brio la vida.
Ora. La vida guarde el valor.
Por. Soldados, parad la furia.
Voz. Al bosque, al rio, traicion.
Zor. El demonio sin mas ver
en aquesto me metió. *váse.*
Leb. Por donde iré que me libre
me den otro trasquilon?
Por aqui: que otra Jornada

dirá

dirá en lo que esta paró. *vase.*
Musi. Calmen, calmen las ondas,
cese, cese el horror;
pues ya Palas divina
nos da su proteccion,
calmen, calmen las ondas,
cese, cese el horror,

ACTO III.

Caja, y clarin, y rumor de guerra dentro,

Den. Voz. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Den. Por. Uno y otro puesto ocupen
las legiones, y el estrago
sin dar quartel se execute.
Den. Voz. Entreguese la ciudad,
y como nos aseguren
las vidas, mas que Porcena
de la excelsa Roma triunfe.
Salen el Rey Porcena, Oracio, Flabio, Lebron, Zorro y Soldados.
Por. Eso si, sienta mi furia
Roma, y el incendio apure
sus soberbios edificios;
y hasta ver que los consume)
ni se reserve persona,
ni de la muerte se escuse
edad, estado, ni sexo
de su inmensa muchedumbre.
Ora. Si un prisionero, Señor,
te merece que le escuches
te dirá,
Por. Que has de decir?
Ora. Que sin razon atribuyes
à Roma, que dió fomento
para tantas inquietudes,
Zor. El está como un dragon,
Leb. Bersebu con el se burle,
Por. Fuerza es que siendo Romano
el que à tu patria disculpes:
No pidió Roma la paz?
Yo en otorgarla no estube?
Los rehenes no me entregó;
y pendientes los ajustes,
y valida del seguro
de la noche, el rio conduze
à Elodia, (ò tirano amor,
como si à amarla me induces,
me ofreces el bien, y luego
el mismo bien me destruyes!)
y demas Ninfas (que injuria!)
y à su centro las reduce;
y pues sintiendo su fuga
mis tropas en arma puse,
y con ellas el pasar
el soberbio puente pude,
y me hallo ya sobre Roma;
¿ que estrañas el que execute
los rigores de la guerra
con quien los tratos no cumple?
Leb. Calla, Señor.
Ora. Quita loco.
Leb. Hombre, mira no le apurès:
Ora. No, Señor, mal informado,
tal traicion à Roma imputes;
que es mi Patria, y sentir debo
el que sin razon la culpes:
perezca al cruel, sangriento
estrago infausto, que sufre
por infeliz, pero no
porque culpada la juzgues:
que uno es hazer que la guerra
de sus contingencias triunfe,
y otro imputarla una infamia
que eterna en la fama dure.
Yo aseguro su lealtad,
y basta que la asegure;
que es mi pecho illustre erario
que las lealtades produce:
pues à ser traydora Roma,
como defender la pude
de ti dos años, pudiera
este valor que me influye,
este esfuerzo que me alienta,
destruir la pesadumbre
de ese caucaso de piedra
que à oponerse al cielo sube,
y deshacer de sus muros
tanto formidable buque,
que sentado en siete montes
ò los agovia, ò los unde.
El suceso es muy distinto
de como tu le presumes.
Elodia (ay prenda adorada!) *Ap.*
rezelosa de que uses

mal del poder, con que advierte
que à tu poder la conducen,
animosa en un caballo
sin temor de que fluctue
en tanta encrespada onda
tanto honor que à ello la influye,
se entregó à surcar el rio,
sobre el irracional buque
que Jupiter de otra Europa
à la orilla la conduce.
Pasó una à una sus Ninfas,
y como libres se juzguen,
suben al monte Tarpeyo
hasta su elevada cumbre,
y al castillo de la Roca
llegan, y à abrirlas acude
Flabio su Gobernador;
y asi que en el se introducen,
à la guarnicion y à el
hacen que le desocupen,
y el respeto ò su osadia
consiguen, que lo execute,
cuya prodigiosa hazaña
aunque la noticia busque
otra igual, no la hallará
aunque recopile, ò junte
los mas heroicos sucesos,
las proezas mas illustres.
Del mismo Flavio el suceso
que te he referido supe,
que porque pueda contarlo
à tu presencia le truje.

Fla. Lo que ha referido Oracio
es cierto, y como no pude
entrar en Roma porque
el paso me dificulten
tus tropas, quedé entre ellas,
donde hallé à Oracio, à quien pude
contarle todo el suceso.

Leb. Mas que juega que es embuste?

Por. Aunque mas vuestra eloquencia,
ò vuestra razon disculpe
à Roma, no he de creer
que sin ella se execute
una accion tan temeraria,
que aun quanto mas la procure
persuadirla lo posible,
mas hace se dificulte.
Y aun quando posible fuera,
como lo es se exceptue
Roma del cargo, ¿por que
lo que me ofreció no cumple?
Ay Elodia! que mi amor
el verte ausente no sufre.

Por. El está como un demonio.

Leb. Que mala facha descubre.

Ora. Algun medio dará Roma,
que su lealtad asegure.

Por. Mientras no vuelva à mis reales
Elodia, ninguno busque::-

Sale Suer. Señor?

Por. Suerio, que quieres?

Suer. Decirte, como descubren
las partidas abanzadas
que al monte Tarpeyo suben
los Latinos, y Tarquino
suble vados los conduce:
y por algunas espias
de cierto su intencion supe;
y es que quejoso de que
con Roma la paz ajustes,
contra ti y ella furioso
todas sus iras reduce.

Por. Como, Jupiter sagrado
tan aleve traicion sufres?
Y como tu activa saña
suspensa está, que no acude
à castigar tal maldad?
Aunque es bien lo dificulte
ver que si el puente abandono,
pierdo el trofeo que tube,
y el poder triunfar de Roma;
y si es que aguardarle acude
mi valor, Tarquino logra
subir del monte la cumbre,
y conquistar el castillo
que segun de los dos supe,
dentro está Elodia, y en ella
todo el bien que amando tube.

Ora. Pues llegó el caso en que yo
con honra la espada empuñe
en tu servicio, sin que
Roma por traydor me culpe;
pues à ti te sirvo, y à ella
la libro de que la injurie
de Tarquino la crueldad;
yo iré al Tarpeyo, y no dudes
sepa reprimir su orgullo,

y para que te asegures,
pleyto omenaje te hago,
que asi que las inquietudes
cesen, como prisionero
volveré à tu servidumbre
Ay Elodia! por librarte *aparte.*
aquesta faccion propuse.

Por. O quanto, Oracio, te estimo
la fineza; y pues que pude
debertela, está seguro
que eterna en mi pecho dure;
y quando tu valor sé
preciso es le dificultes:
aqui mi baston te entrego;
oy tu experiencia reclute
las legiones que gustares,
y à impedir el paso acude
de Tarquino, mientras yo
à todas mis tropas junte
con que poder socorrerte. *Musi.*

Ora. Una vez que yo le empuñe,
de Tarquino, y aun del orbe
hará que tu nombre triunfe.

Por. No te detengas, ve presto.

Ora. Ya para servirte acude
mi valor: sigueme, Flabio.

Fla. Siempre à tu orden estube.

vanse los dos.

Por. Voy à guarnecer el puente,
y asi que la gente junte,
al Tarpeyo marcharé
à donde mi ira execute
el castigo à tal traícion,
aunque mi vida aventure. *vase.*

Leb. Señor Zorro ¿usted se escapa?

Zor. Seo Lebron, usted se escurre?

Leb. Como una liebre, porqué
entre tantas inquietudes
que he de hacer si me entra un miedo
que me abruma, y me consume!

Zor. Pues yo por aqui las lio.

Leb. Yo por acá: y mientras dure
la refriega; Baco quiera
que halle un nicho que me oculte. *vanse.*

Salen Elodia, Octavia, Timoclea, y damas armadas con petos, y borgoñotas, y Libia con alabarda, y cantan.

Music. Pues valerosa,
Elodia divina
de opresion tirana
nos saca y nos libra,
la fama la aplauda,
y Roma la rinda
trofeos, laureles
por magna, y invicta

Elo. Cesen las aclamaciones
que cantan por repetidas,
pues solo deben unidas
velar nuestras atenciones
los muros, y bastiones
de este castillo que ha sido
el resguardo, que ha tenido
nuestro honor y libertad,
pues solo hay seguridad
donde el cuydado ha vivido.

Octa. No estrañes que agradecidas
gracias las Ninfas te den,
pues por ti libres se ven
de tanta opresion sus vidas.
Dexa que reconocidas
tu fama heroica ensalzemos,
tus trofeos celebremos
si por ti el honor logramos,
la libertad restrauramos,
nuestro ser engrandezemos.

Tim. Si es digno de celebrar
lo que supiste adquirir;
¿porque quieres impedir
los meritos del triunfar?

Elo. Porque debo vigilar
en nuestra conservacion;
que la mas illustre accion
si es que se llega à perder,
se haze al valor de emprender
desdoro de la opinion.

Octa. Si el castillo resguardado
está, y puestas centinelas,
porque, Elodia, te desvelas?

Tim. Y quando el muro has rondado
estar puedes sin cuydado.

Elo. Ay! que en vano mi pesar *ap.*
he de poder aliviar:
pues mi pasion amorosa
se obstenta mas rigurosa
sin que la pueda olvidar.

Lib. Y yo que ya rebentando *caja.*
porque hayga choques estoy,
y cabo de esquadra soy,

de

de estas soldadas que mando;
piense usted no estoy velando
por si alguno me hace el buz
para darle en el testuz
con aquesta parte sana?
pues de matar tengo gana
mas grande que un abestruz.
Elo. Calla, loca, estas en ti?
Lib. Vive Momo.
Tim. Libia, calla,
Lib. Por matar esa canalla
de ira estoy que me carcomo;
vereis que tal los deslomo.
Elo. O injusto, y tirano amor *ap.*
por que hace infiel tu rigor
tenga entre ausencia, y mudanza
tan cobarde à la esperanza,
y tan valiente al temor? *tocan clarin.*
Otla. A un tiempo por las dos partes
del castillo hazen llamada,
Tim. Sin duda será embajada.
Elo. Poned en dos baluartes
por señas dos estandartes;
y sabed que intento tiene
quien à queste fuerte viene.
Dos Ninf. Tu orden obedezemos. *vanse.*
Otla. Querrán que nos entreguemos;
saber su intento conviene:
en todas debe velar
el cuydado y la atencion;
no sea alguna traicion.
Sale Feni. Tarquino te quiero hablar.
Sale Ire. Tu padre pretende entrar.
Tim. Sin duda hablarte procura.
Elo. Decid que entren, y asegura
à cada uno la entrada,
y esté la guardia doblada
mientras su intencion se apura.
Otla. Nosotras à tu persona
debemos aqui asistir.
Tim. Pues ya los vemos venir,
tu opinion mi afecto abona.
Lib. Pongome asi à la dragona.
Sale Tar. El cielo, Elodia, te guarde.
Sale Lucio. Hija, preciso es que agurde,
que à Tarquino miro alli.
Elo. Pues ya me teneis aqui
sentaos, y bablad que ya es tarde.
Tar. Yo hablaré, que competencia
de un vasallo nó permito.
Luc. No impediros solicito:
mientras hablais haré ausencia;
el cielo me dé paciencia
Elo. No os vais; vos podeis hablar
sabiendo que este lugar
no es sitio de competir;
y si à los dos he de oir
los dos podeis alternar. *sientanse todos.*
Tar. Hermosa heroica Romana,
cuyo valor generoso
por unico y prodigioso
de excelso el renombre gana;
bien puedes estar ufana
si atenta, fina y leal
à mi proteccion real
este castillo le entregas,
con lo que felice llegas
à hazer tu nombre inmortal.
Luc. Hija, mas el labio mio
erró el nombre que te ha dado,
que le pronunció el agrado
y le formó el desvario;
juzgaste esguazando el rio
lograr triunfo y libertad,
y hizo tu deslealtad
contra tu patria cruel,
que creyendola infiel
gima y sufra una impiedad.
Tar. Lacia por Rey me obedece,
Persa me da su favor,
tiembla Erycia mi favor,
Roma al estrago fallece,
y solo lo que apetece
mi esfuerzo para vencer
este fuerte viene à ser,
que una vez asegurado
se hará mi valor osado
de todo el mundo temer.
Luc. Roma se mira obligada
en tan infausta ocasion,
à que la satisfaccion
muestre que no fue culpada
en tu empresa mal mirada;
y asi lo que por mi intenta
es que à su peligro atenta
tu y todas os entregueis
à Porcena, y que fieis,
pues que su auxilio os alienta.

Elo. Tu pretension escuché,
y de la vuestra enterada
con una y con otra airada
que responderos no sé:
Roma culpando mi fé
quiere vuelva à la opresion,
y tu injusta sin razon
el que te entregue este fuerte;
y en los dos igual se advierte
buscais nuestra destruccion.
Yo dar el solio sagrado
en que Saturno vivió,
y el castillo que erigió
de Romulo el gran cuydado!
Por Jupiter adorado,
que rige esa azul esfera,
que primero redujera
su maquina prodigiosa
à ceniza, y mariposa
en su incendio pereciera.
Tar. O el fuerte me has de entregar,
ò yo le sabré rendir.
Elo. No lo podras conseguir
que yo le sabré guardar.
Luc. Tu padre soy, y lograr
espero lo que te pido.
Elo. Muy mal estais persuadidos;
pues un padre cuyo error
arriesga su proprio honor,
no ha de ser obedecido.
Tar. Quien te da tanta osadia?
Elo. El valor que en mi florece.
Luc. Mira que Roma perece.
Elo. Primero es la opinion mia.
Tar. Antes que fenezca el dia,
mio el castillo ha de ser.
Elo. No temo yo tu poder.
Luc. Que à eso te resuelves?
Elo. Si.
Los dos. El yerro que obras aqui
presto le has de conocer. *vanse los dos.*
Tim. Cierto que de tu valor
estoy Elodia admirada.
Octa. Quejoso de tu respuesta
temo que Tarquino haga
lo que ha dicho, y es preciso
el guarnecer la muralla.
Lib. El va hecho un lucifer,
y el vejete hecho un fastama.
Elo. Pues el fuerte prevenido
le hallamos de todas armas,
con las que habemos podido
resguardarnos, bien es vayas,
Timoclea, à guarnecer
los fortines de esta plaza,
mientras las puertas recorre
con otras Ninfas Octavia,
que aunque no temo el peligro,
precisa es la vigilancia.
Tim. Voy à hacer lo que me ordenas. *va.*
Octa. Cumpliré lo que me encargas. *vase.*
Lib. Decid: a Libia el Sargento
ninguna cosa se manda?
Elo. Que aqui te quedes conmigo.
Ay Oracio, quanto el alma *ap.*
entre mi amor y tu ausencia
siente de sustos y ansias!
Lib. Mas que aquesa suspension
es Oracio quien la causa?
Elo. Calla, necia, pues Fenisa
viene.
Lib. Traerá otra embajada,
Sale Feni. Señora, Oracio à la puerta
que le deis licencia aguarda
Elo. Oracio?
Feni. Si.
Elo. Di que entre.
Feni. Voy à hacer lo que me mandas. *va.*
Lib. Yo apuesto que la visita
que te viene no te enfada.
Elo Calla, necia.
Lib. Callaré.
Elo. Fuerza es que estrañe la causa
de su venida, y mas quando
sé que prisionero estaba.
Lib. El disolverá la duda,
pues que ya llega à esta estancia.
Sale Ora. y Leb. Merezca, ò divina Elodia
una fé que la consagra
à la ara de tu hermosura
la amante ofrenda de la almas,
que benigna al holocausto,
que a su obligacion es grata,
la acepte tu fiel, rendida,
fina, inviolable constancia.
Elo. Siempre, Oracio, à tu atencion
(iba à dezir obligada) *ap.*
agradecida (ò que mal

que encuentro con las palabras!)
estoy, pero al verte aqui
quando preso te juzgaba,
estraño, y asi deseo
el que me digas la causa.

Leb. Y usted quiere oir la mia?

Libia. Quanto va que si me enfada
que le bendice los lomos
el palo de esta alabarda?

Leb. Seo Sargento poco à poco.

Libia. Que es lo que dice el canalla?

Ora. Aunque siempre à mis afectos
y à mis finezas ingrata,
encuentro la cruel, tenaz
esquivez con que me tratas;
pues parece que perpetuas
hizo el hado que las manda
en ti las ingratitudes
y en mi el tesón de adorarlas;
mas que mucho si su influjo
con tanto imperio me arrastra,
que aun el desvio que lloro
mi corazon idolatra;
sabiendo (ay de mi!) que en este
castillo te resguardabas,
y que Tarquino pretende
dar asalto á sus murallas;
pues habiendo sublevado
multitud de tropas varias,
pretende fortificado
en el muro de esta plaza
defenderse de Porcena,
y tener en Roma entrada;
pues unido con sus muros
le será facil lograrla,
en cuyo tiempo Porcena
mientras el puente resguarda,
le ha fiado à mi valor
el que à resistirle salga,
interin viene en persona
con las tropes que comanda
à oponerse a su enemigo,
y à ver si tambien alcanza
el tomar este castillo;
porque à mi fatiga añada
con el dolor de unos zelos
mi propria desconfianza.
Y viendo (ay dueño adorado!)
qus à un mismo tiempo te hallas
sitiada de dos contrarios,
y aunque pretendes bizarra
esforzar la resistencia
es imposible el lograrla;
que es muy debil tu poder
contra tan copiosas armas;
he venido à pesuadirte
que pues à mi me acompañan
tropas de Erycia, y algunos
Romanos, que al oir estaba
en libertad, me han seguido;
permitas que en esta plaza
entre alguna guarnicion,
mientras que yo en la campaña
arrestado à todo tranze
doy à Tarquino batalla.

Elo. Que Tarquino el fuerte asalte:
que Porcena haga su marcha,
mas que infundirme temor
da à mi valor confianza,
pues es fuerza, que en los dos
la misma accion de su saña
quanto à la lid los empeña
mas del riesgo me resguarda:
y admitir la guarnicion
que me ofreces, à mi fama
no le está bien, y por eso
me es imposible acetarla.

Leb. Y usted acetar no quiere
una fineza tamaña?

Libia. Que fineza?

Leb. Todo un
amor que me despilfarra.

Ora. En nada acierto à serviros;
que de mi amor la desgracia
tiene antipatia al bien,
y con el mal consonancia.

Elo. Quiza vuestra fantasia
en lo que os finge os engaña,
y yo se bien que es asi.

Ora. Que dezis?

Elo. No digo nada.

Ora. Mirad que de vuestro aliento
pendiente están vida y alma:
ap. sepa yo.

Elo. No hay que sepais:
pues solo deziros basta
que os oí dezir que amais,
y no os respondi irritada.

Sale

Sale Oct. al paño. Que Oracio entró à hablar à Elodia
he sabido, y mi amor trata
verle; mas aqui los dos
estan, oiré lo que hablan.
Leb. Quiereme, Libia.
Lib. No quiero.
Leb. Pues di, Ninfa marimacha,
que has de hacer?
Lib. Darte mil cozes.
Leb. Ese es amor de Vizcaya.
Lib. Calle, que es un chuchumeco
Leb. Calle ella, que es una zayna.
Ora. Felice soy pues consigo
que mis amorosas ansias,
ya que no os hallen benigna
no las oigais disgustada.
Elo. Siempre vuestras atenciones
me tubieron obligada.
Ora. Con tal favor ya mi dicha
vivirá de la esperanza.
Octa. Elodia, (de pena muero!)
à Oracio sin duda ama.
Dent. voz. Arma, arma, guerra, guerra. *clarin.*
Ora. Aqueste rumor me llama,
y nunca con mas razon
diré que su voz me arrastra.
Elo. Porque?
Ora. Porque su violencia
hace se separe el alma
de tu vista, que es el centro
feliz, que un bien la afianza.
Elo. Si os llama, partid Oracio;
creyendo que si se aman
dos almas, no se dividen
quando el amor las enlaza:
Octa. Los dos se quieren, pesares!
sufrid las zelosas ansias.
Dent. voz. Guerra, guerra.
Ora. Ya mi esfuerzo
creo que haze mucha falta.
Sale Tim. Desde el muro se descubre
que del Tarpeyo à la falda
un exercito formado
hacia aqueste fuerte marcha.
Sale Octa. Los pasos del monte ocupa.
Ora. Dadme licencia, que vaya
à cumplir con lo que debo,
Elo. Ydos pues.
Ora. La vida, y alma
dejo en sus divinos ojos. *vase.*
Elo. Quanto siento el que se vaya!
Leb. Presto sabreis mis proezas. *vase.*
Lib. Dias ha que se que es mandria.
Octa. Elodia, di que dispones?
Elo. Que todas tomen las armas
y luego que los dos campos
se empeñen en la batalla,
entre nuestro brio en ella;
pues llevamos la ventaja
de hallarlos sin resistencia;
y empleados en su saña
haremos nuestro el trofeo,
y sino la retirada
segura al fuerte tenemos.
Tim. Como lo ordenas se haga
Octa. Vamos luego à prevenirlo.
Elo. Eso si, y diga la fama
que por su honor han sabido
volver una vez las Damas,
Lib. Y diga que tambien Libia
fue à machacarlos la caspa. *vanse.*

Sale Tarquino, y Soldados.

Tar. Yá valientes Latinos, llegó el dia
de que produzca estragos la osadia
de vuestro heroico aliento,
y que logre con ella el vencimiento,
de traidores aleves deslealtades
de aquese pueblo infiel, cuyas maldades,
despues que me usurparon la Corona
obstinados persiguen mi persona,
y Porcena que amigo cauteloso
quando auxilio me ofrece poderoso
parcial de Roma, con ella pazes trata
y el medio à la venganza me dilata.
Y pues à mi justicia persuadidos
quiza del sacro Jupiter movidos,
que clemente, y divino,
concede alivio à mi infeliz destino,
haziendos instrumento
de su justicia y del blason que intento,
siendo unidos, conformes y aliados
mis amigos, aun mas que mis soldados,
à dezir vuelvo; ya à llegado el dia
que tanto deseaba la ansia mia,
que el mundo sepa que Tarquino doma
la rebelion de la soberbia Roma:

y pues es el castillo de la Roca
el que à sus muros tiene abierta boca,
y de el monte Tarpeyo ocupa el centro,
y el muro de la plaza incluye dentro,
asaltarle procuro,
pues el rendirle tengo por seguro,
y es cierto el conseguirlo
que en mugeres no es facil impedirlo.
A él avanze la gente
antes que Oracio el socorrerle intente:
puesto que ya he sabido
que con tropas la marcha ha prevenido,
mas si una vez yo llego à poseerle
de todo el orbe me obligo à defenderle.

Sol. 1. Tarquino generoso,
Rey de Roma, y de Lacia poderoso,
pues à tu orden los Latinos tienes,
bien puedes emprender quanto previenes,
que al esfuerzo, y valor de tal caudillo
viene à ser corta empresa este castillo.

Dent. voz. Arma, guerra.

Tar. Que rumor ha sido
el que de guerra llega à nuestro oido?

Sol. 1. Marchando en buena orden de batalla
Oracio llega, talando quanto halla,
y los pasos del monte va tomando,
y hasta nuestras trincheras va llegando.
Tambien de un prisionero se ha sabido
que Porcena le sigue prevenido,
y que los dos intentan atacarnos.

Tar. No vendràn sino à darnos
mas insigne trofeo, mayor gloria;
que à mas oposicion mayor victoria.
Vengan pues, que en mi aliento
hallarán de su arrojo el escarmiento;
que mi valor sentia
ser tan corta la empresa que emprendia.

Den. voz. Arma, guerra.

Sol. 1. Ya llegan à este puesto
donde el estrago encontrará su arresto.

Vozes Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Oracio, Flabio, Enio, Lebron, y Soldados con las espadas desnudas, y se da la batalla.

Ora. Amigos, pues llegó el tiempo
de que obre nuestro valor
nada perdone el esfuerzo.

Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Tar. Traydor Oracio, primero
castigaré tu osadia.

Ora. No hareis porq en defenderos.

Fla. Soldados, nuestro es el dia.

Enio. Romanos, vuestro ardimiento
obre como siempre heroico.

Entranse lidiando, y queda solo Lebron.

Den. voz. Arma, arma.

Leb. Santos cielos,
que demonio me metió
en aquestos embelecos?
que he de hacer que tiritando
estoy de horror y de miedo?

Den. voz. Guerra, guerra.

Leb. Si hallaré
por aqui algun agujero
en que poder esconderme?
mas ay que ninguno enquentro
y la batalla trabada
por todas partes la veo.

Den. voz. Arma, arma.

Leb. Del castillo
las mugeres van saliendo,
y descienden hasta aqui.

Den. Elo. Pues la lid trabada vemos;
Ninfas, seguid mi valor.

Den. Ninf. Todas te vamos siguiendo.

Leb. Que haré que hacia aqui caminan?

Den. voz. Guerra, guerra.

Leb. Nuevo estruendo
se escucha, y alli diviso
que otras tropas van viniendo;
y que entran en la batalla;
oy andan el demonio suelto.

Den. Por. Pues la lid esta trabada,
soldados, seguid mi esfuerzo.

Den. Unos. Viva el invicto Porcena.

Den. Otros. Viva Tarquino.

Leb. Que advierto?
un gigante à mi se acerca.

Sale Zor. Por aqui escaparme puedo,
mas hay que hay aqui un Dragon.

Leb. El me da muerte, yo tiemblo

Zor. El me mata, yo tirito.

Leb. Por Momo. *de rodillas el uno al otro*

Zor. Por Baco eterno.

Los dos. Señor soldado, quartel.

Mas

Leb. Mas que miro?
Zor. Mas que veo?
Leb. Zorro, tu?
Zor. Lebron, tu aqui?
Leb. Si que me he salido huyendo.
Zor. Y yo vine con Percéna
y en fin vengo à hacer lo mesmo;
à no haberte conocido
de parte à parte te espeto.
Den. voz. Arma, arma, guerra, guerra,
Leb. Muy malo es aqueste puesto,
pues aqui las Ninfas llegan.
Zor. Hacia alli nos retiremos.
Retiranse los dos, y salen Elodia, Octavia, Timoclea, Libia, y demas Ninfas con armas.
Elo. Pues desde aqui se descubre
à pesar del humo denso,
que aquesa trabada lid
áun se mantiene su peso;
seguidme, pues es preciso
que entrando aora de refresco
à aumentar su confusion
sea nuestro el vencimiento.
Octa. Yo siempre estoy à tu lado.
Tod. Todas haremos lo mesmo. *entran.*
Den. voz. Arma, arma, guerra, guerra.
Zor. Salgamos; pues ya se fueron.
Leb. Aqui nò estamos seguros.
Zor. Pues à otra parte escampemos.
Den. Por. Por mas indomito bruto
que fueres, la ley del freno
te guiará à mis contrarios
porque entre ellos muriendo
perezca à tu precipicio;
no à la nota de ir huyendo.
Zor. La voz de mi amo es esta.
Leb. Y desde aqui estamos viendo,
que el caballo desbocado,
herido segun advierto
por la sangre que derrama,
le conduce hacia un despeño.
Den. Elo. Porcena es el que peligra,
mi valor libre su riesgo:
Zor. No es Elodia la que altiva
en la mano el limpio azero
puesta delante le ataja?
Leb. Y con generoso esfuerzo
al caballo descarreta;
y de un corcobó echó al suelo
al ginete, y ella y otras
le conducen à este puesto.
Salen Octavia, Timoclea, Fenisa, y Libia, que traen, como desmayado à Porcena, y se ocultan los Graciosos, y tambien sale Elodia.
Elo. Pues privado del sentido
al golpe quedó, al momento
al castillo le llevad,
y cuydad de su remedio,
que mientras lo executais
à la batalla me vuelvo. *vase.*
Tim. Cargad con el, y al castillo
como ordenó le llevemos.
Lib. Por cargar con uno Elodia
me quita que mate ciento.
Fenis. Yra de Dios como pesa!
Lib. A bien que es muy buen consuelo
el que todo es cuesta arriba
tierra quebrada, y muy lejos. *vanse.*
Dent. voz. Oracio viva, victoria.
Leb. Mi amo vence aquesto es bueno.
Zor. Pues no te alegres, pues ves
que hacia à qui vuelve el estruendo
de la batalla.
Leb. Es verdad,
al escondite me atengo.
Salen Oracio, Flabio, Enio, y Soldados, acuchillando à Tarquino, y Soldados.
Ora. Soldados, pues ya la suerte
nos declara el vencimiento
nada perdone la ira.
Tar. Aun dura en mi heroico esfuerzo
valor para la defensa.
Fla. En vano será tu intento.
Enio. Soldados, muera Tarquino.
Tar. Su ruina veran primero.
Salen Elodia, Octavia, y Ninfas, que cercan à Tarquino: este cae, y ellas le aprisionan.
Elo. Tarquino es, no se libre
ù de muerto, ù prisionero.
Octa. Muera si se resistiere.
Sol. de Tar. Huyamos, pues que nos vemos
cercados por todas partes. *vanse.*
Ninf. Rendid las armas.
Elo. Del suelo
alzad, que aunque Rey injusto,

como à Rey tratarte debo.

Tar. Por no verme en tal afrenta
mejor me fuera haber muerto.

Leb. Zorro, ya puedes salir.

Zor. Dices bien salir podemos.

Ora. Quien si no tu, nueva Palas,
supiera adornar lo bello
del heroico excelso timbre
de tan generoso esfuerzo?
y puesto que en tu presencia
à ser un soldado quedo,
ordena lo que he de hacer.

Elo. Ay Oracio! quanto aprecio
el que el triunfo me asegura
sacarte del cautiverio!
Pues las tropas enemigas
por el monte van huiendo,
el alcanze se prosiga:
y Tarquino quede preso
en mi poder, y al castillo
ve Octavia, y haz que en pudiendo
venga Porcena contigo
que en este sitio le espero.

Den. voz. Viva Elodia.

Elo. Que rumor
es el que se oye de nuevo?

Salen Lucio, y Camilo.

Luc. El que causa mi alborozo;
pues la victoria sabiendo
con todo el Pueblo Romano
à darte las gracias vengo.

Camil. Y yo en nombre del triunfo
el parabien darte quiero.

Elo. Roma, y vos, padre, sabreis
que si culpabais por yerro
el asegurar mi honor,
que sé volver por el vuestro.

Salen Octavia, Libia, Fenisa y Porcena.

Luc. Como!

Elo. Presto lo vereis.

Octa. Porcena, à tu gusto atento
recobrado ya de el golpe
tienes aqui.

Por. Que sabiendo
que fué tu heroico valor
quien me libertó del riesgo
en que me puso el caballo,
à darte las gracias vengo.

Ora. Y yo, Señor, à tus pies
como antes prisionero,
preso, y vencido Tarquino,
à tu servidumbre vuelvo.

Por. Levanta, Oracio, à mis brazos
pues sabes quanto te aprecio.

Elo. Generoso Rey de Erytia,
Senado, y Romano Pueblo,
oyd pues es tiempo ya
de hazer publico mi intento.
Ya que ha logrado mi dicha
que Tarquino prisionero
sea, y el daros la vida;
solo la quietud intento
de mi patria, y à Tarquino
por cange de Oracio entrego;
con que volveis victorioso,
con un enemigo preso.
Roma quede en libertad,
mirad si venis en ello;
y si no à bien que à los dos
presos en mi poder tengo.

Por. En todo quanto propones
alegre y gustoso vengo:
Roma goze libertad,
haga Oracio el gusto vuestro,
con tal de que en este monte
se haga un Capitolio excelso
à el senado, yá sus puertas
de marmol candido y terso,
tu estatua puesta à caballo
se coloque, porque al tiempo
quede perpetua memoria
del uno y otro sucesso
del caballo; y de Tarquino
como lo dices me entrego,
para castigar la aleve
traicion de su infame pecho.

Tar. Que infeliz es mi fortuna!

Leb. Su maldad dió fin con esto.

Luc. Hacer, Señor, lo que mandas
por el senado te ofrezco.

Flab. Yo tambien por la nobleza.

Camil. Lo mismo prometo al pueblo.

Elo. Acetarlo no podré
sino lo manda mi Dueño.

Por. y Luc. Quien tanta dicha merece?

Elo. Oracio.

Por. Que escucho Cielos!
como si mi amor el mismo

te expresó, y lo eſtubo oyendo?
Ora. El mio fue, ſin que puedas
culpar la fe de mi afecto,
pues ſiempre yo he amado à Elodia.
Por. Pues remediarlo no puedo
yo aſiſtiré à vueſtras bodas.
Elo. Ya acabaron mis deſeos;
à celebrar tantos triunfos
preciſo es nos retiremos.
Leb. Y antes, auditorio iluſtre,
logre perdon de ſus yerros
la mas heroica Romana,
que humilde pide el ingenio.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impreſor y Librero, en la Libretería.